Diario *La República*

Jueves, 10 de septiembre de 2009

Garcilaso, el "trionfi" de un cusqueño

Por: Hugo Neira

En el año de Garcilaso, el IV centenario de la edición de la primera parte en Lisboa, en 1609, nos devanábamos los sesos, en la Biblioteca, de cómo sumarnos, con nuestros modestos recursos, a lo ya hecho sobre el Inca escritor. Una edición moderna, en el lenguaje actual, ella existe —diciembre del 2008—, estupendamente editada por la Universidad Garcilaso de la Vega, con prólogo de Ricardo González Vigil. ¿Qué hacer por nuestra parte? Institución cultural por excelencia de los libros: los guarda, gusta también de editarlos. Lo más bellamente posible. No resulta más caro, se venden mejor. Dos ideas surgieron, sencillas, eficaces. La primera, proviene del núcleo mismo de los bibliotecólogos, Nancy Herrera, Nicolás Díaz. Una edición virtual, un CD, el primero de "Los Comentarios", de la edición de Lisboa, en nuestros fondos. Pronto lo presentaremos, como quien dice, en sociedad. Del facsímil a las modernas técnicas de reproducción. La segunda contribución fue más laboriosa. ¿Qué decir de Garcilaso después de lo ya dicho, y de las vastas polémicas entre eruditos que jalonan el paso del tiempo peruano y las diversas lecturas sobre el Inca? «Garcilaso ha sido considerado grosso modo inca, indio, mestizo, renacentista, criollo, utopista». ¿Qué se podía agregar a estos furores interpretativos? Acaso algo sencillo, evidente. El propio Garcilaso. Decidimos, mis colaboradores y yo, volver a los textos del Cusco de la niñez y la mocedad.

Como se sabe, nacido en 1539, parte hacia España en 1560, y, en consecuencia, presencia algo irrepetible. Todavía no se instala el orden colonial con el virrey Toledo. Todavía las costumbres indias se practican. El niño Gómez Suárez de Figueroa, entre dos casas, la de la madre india y la del padre conquistador, ve cómo usan el arado "y apalancan la tierra", escucha los cantares indios, ve sus costumbres, "vi comer el pan llamado zancu"; y por eso escribe muchos años después "lo que en mis niñeces oí muchas veces a mi madre y a sus hermanos". Pero también ve a los jinetes españoles en las plazas del Cusco, jugar juegos de cañas, reñir y

blogshoneira

disputarse, y lo cuenta. En los fragmentos que hemos rescatado, más allá de lo español y lo indio, está la huella de la primera transculturización: llegan yeguas y caballos, vacas, bueyes, gallinas, y nota si se adaptan o no. Llegan camellos, asnos, cabras, ovejas, y gatos caseros. Y trigo, hortalizas y yerbas. Me ha parecido pertinente emprender un trabajo no tanto sobre Garcilaso sino sobre los garcilacistas. Va como colofón. Los divido en dos grandes bloques, los garcilacistas clásicos (y necesarios): Riva Agüero, Porras y Aurelio Miró Quesada, cuyo excelente prólogo de 1957 nos ha inspirado en la clasificación antes aludida; pero hay un segundo bloque de estudiosos, es un cambio de temática. No tanto la veracidad o no de *Los Comentarios* como fuente sino el autor, la persona de Garcilaso. Es la obra de José Durand y luego de Max Hernández con "Memorias del bien perdido". Sumaré a José A. Mazzotti, a Carmen Bernand, de la Sorbona. La idea es clara, hay un tercer Garcilaso, platónico, providencialista, implicado en los movimientos espirituales de su contorno europeo. Por eso, el libro, editado gracias a la participación de la Municipalidad de Lima, acaba con un gráfico: Garcilaso entre sus pares del mundo, Moro, Montaigne, Erasmo, Campanella (a quien sin duda inspiró). En el Cusco, nuestra edición se encuentra en la Librería la Familia. Calle Tullumayo, 465. En la doctoral Cusco casi no quedan librerías comerciales, pero ahí se puede encontrar ese libro minucioso y bellamente ilustrado, obra de Pedro Cavassa. Garcilaso, y su "trionfi" (la fiesta de las villas italianas a condotieros, artistas, pensadores) de vuelta a su ciudad natal. Más grande que nunca.

bloghugoneira